REFORMA

Fecha	Sección	Página
08.03.2009	Primera - Opinión	10

ARIDJIS

Las causas de la muerte de Julio Cortázar, recientemente dadas a conocer por Cristina Peri Rossi, pueden ser polémicas; mejor conviene recordar cómo era el autor de *Rayuela*.

El maestro lúdico

HOMERO ARIDJIS

Fue en París, a fines de octubre de 1966, que al fondo del restaurante de la UNESCO nos esperaba a mi esposa Betty y a mí un hombre muy formal, maduro, alto y delgado, pecho liso, lampiño, de cejas pobladas, grandes orejas, dientes separados y facciones adolescentes. Era Julio Cortázar. A primera vista tuve la impresión que padecía esa enfermedad llamada acromegalia, que consiste en un exceso de secreción de la hormona del crecimiento. No sé por qué me hizo pensar en el personaje de su cuento "Cartas de mamá", en el que un argentino que trabaja en París en una casa de publicidad empieza a recibir de Buenos Aires cartas de su madre en las que menciona a su hermano muerto como si estuviera vivo.

Cortázar era más argentino de lo que a él, quizás, le hubiera gustado parecer, precisamente por ese carácter argentino de no querer parecer argentino. Nos había invitado a comer en la UNESCO, organización donde desde 1952 era traductor "temporario".

En noviembre de 1951, recibido de maestro de escuela y laborando en la docencia, publicado ya su libro de cuentos *Bestiario*, Cortázar se fue a vivir a París con una beca del gobierno francés. En una conversación con Sara Castro-Klaren, Cortázar recordaría: "Nunca me olvidaré que cuando vine a París en el año 51 me ganaba la vida como *speaker* de las 'Actualités Françaises', en español se entiende, hasta que un día llegó una carta del concesionario de México diciendo que si no dejaban inmediatamente en la calle a ese *speaker* ellos se borraban de las Actualidades, con lo cual perdí mi primera y bastante necesaria fuente de recursos de ese momento".

El día del encuentro estaban en mi mente algunos cuentos suyos como "Casa tomada" (inspirado por "La caída de la casa de Usher" de Edgar Allan Poe, donde se desarrolla una relación inexplicable entre la familia y la casa) en el que dos hermanos son expulsados gradualmente de su casa por habitantes desconocidos que les van cerrando las puertas hasta que los echan. Y "Continuidad de los parques", ese breve thriller circular. Y "Lejana", historia sobre una chica de Buenos Aires que va en busca de su doble, la cual encuentra en un puente de Budapest y se convierte en la otra, la mujer harapienta con los zapatos rotos que la está esperando. El tema del doble, una constante en su obra, se derivó de sus lecturas de Poe, en particular de "William Wilson", cuento que Cortázar explicó en la traducción de sus obras. Y hasta relatos de tema mexicano como "La noche boca arriba" o "El axolotl", que evocaba al Chuang Tzu de la mariposa. Cortázar:

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardin des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

Chuang Tzu:

Hubo una vez que Chuang Tzu soñó que era una mariposa... No sabía que él era Tzu. De pronto despertó y fue probablemente Tzu. El no sabía si era Tzu que había soñado ser una mariposa o una mariposa que estaba soñando que era Tzu.

También me figuraba aquel texto reminiscente de "Las ruinas circulares" de Jorge Luis Borges, donde el hombre que va a ser sacrificado al despertar descubre que ha soñado que era el otro, el que andaba en motocicleta por las extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, a diferencia de las hogueras que ahora lo rodeaban. "La noche boca arriba" se resuelve casi de la misma manera que "El axolotl". Cortázar, admirador del autor de "El

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 30363.00
Tam: 349 cm2
PJUAREZ

cuervo", como lo fueron Quiroga y Borges, llegaría a decir que "En realidad, los enemigos de Poe en el pasado y en el presente, son los enemigos de toda ficción".

En el restaurante semivacío, Cortázar nos examinó con sus grandes ojos serios, cuyo color no pude precisar si era gris o verde, o una mezcla de ambos. Quien había visto un retrato de Cortázar niño o a los 19 años, y lo veía ahora a los 52, podría tener la impresión de que su rostro había cambiado poco, habiendo conservado un gesto adolescente dominado por la melancolía.

Enseguida me preguntó por escritores mexicanos amigos suyos y por Pedro Miret, un escritor publicado en la revista *Diálogos* cuando yo era jefe de redacción. Me dijo que el texto tenía pésima puntuación y que él lo había pasado de nuevo a máquina para demostrar que mejoraba considerablemente poniendo los puntos y las comas en su lugar.

El día de Navidad de 1983, el maestro lúdico le escribirá al editor Mario Muchnik: "La salud sigue igual. Ahora me han hecho nuevos exámenes. Me rasco y voy al baño con la misma asiduidad que en estos seis meses, lo que realmente es demasiado". Goloboff describe así los días finales de Cortázar: "Físicamente estaba muy cambiado. Había enflaquecido mucho; su barba renegrida y espesa no podía disimular las mejillas hundidas, la mirada triste, los signos de decadencia y envejecimiento. Casi por primera vez, empezaba a parecerse a su edad".

El 12 de febrero de 1984, Julio Cortázar murió en París de leucemia. Según Cristina Peri Rossi, citando el diagnóstico del doctor Javier Lentini, pudo haber fallecido de sida, infectado por una transfusión de sangre contaminada que recibió en un hospital del sur de Francia el verano en que vacacionaba con Carol Dunlop y lo operaron del estómago.

Las frases con que Cortázar concluye su "Vida de Edgar Allan Poe" podrían servir para la inscripción de su epitafio: "La leyenda empezó casi en seguida, y a Edgar le hubiera divertido estar allí para ayudar, para inventar cosas nuevas, confundir a las gentes, poner su impagable imaginación al servicio de una biografía mítica".